

Militancia, activismo y academia: Discursos y testimonios en clave de experiencia política feminista.

Valeria F. Hasan
CONICET/UNCUYO
vfhasan@mendoza.conicet.gob.ar

Este trabajo se enmarca en uno de mayor envergadura que se encuentra en sus etapas iniciales en el marco de mi labor como investigadora del Conicet. El objetivo general de esa investigación es aportar al estudio, sistematización e interpretación de la experiencia política feminista latinoamericana y del Caribe rastreando los nudos de discusión inconclusos en los discursos, testimonios y entredichos de los feminismos de la Región. Allí, defino a los feminismos latinoamericanos y del Caribe como un espacio de construcción de una tradición teórica y política compleja, atravesada por tensiones de clase, de etnia, de lengua y de localizaciones diversas. No obstante, esas complejidades pueden ser pensadas como una unidad en tanto vinculadas a la crítica conceptual y práctica de la dominación patriarcal sobre los cuerpos, las vidas y los saberes de las mujeres. Esas tensiones operan sobre las mujeres como sujetos políticos e inciden sobre las genealogías que somos capaces de establecer/ recuperar en el orden del saber. En este sentido, las preguntas que estructuran la investigación

tienen que ver con establecer quiénes son las mujeres que conforman los feminismos latinoamericanos y caribeños, qué las habilita a hablar, desde qué lugares lo hacen, bajo qué modalidades. Precisamente este último punto es el que define el matiz particular de la pesquisa ya que lo que nos inquieta saber es cuáles son los discursos que ponen a circular, qué intercambios y cruces temáticos encuentran a las feministas de la región, cuáles las separan, qué las distancia. Es decir, la pregunta es: ¿dónde reside el peso de su palabra en tanto, en general, han sido esquivas al mundo del saber reglado y ese mundo, a su vez, ha callado sus voces, desautorizándolas? Nos interesa conocer si son académicas, pensadoras, militantes, tal vez una conjunción de todo ello. Nos importa dilucidar cómo se autodefinen entre sí y ante el movimiento.

Las categorías puestas en juego para pensar estos nudos de discusión inconclusos de los feminismos latinoamericanos y caribeños son particularmente academia/activismo e intelectual/pensadora/militante en tanto de lo que se trata es de reconstruir los dichos, voces, testimonios, escritos, de ciertas feministas que circulan por lo que podríamos definir como una bisagra entre el saber académico reglado y la militancia de barricada, yendo y viniendo de un mundo al otro, poniendo en cuestión y desafiando ambos ámbitos, haciendo de la incomodidad una regla y de sus vidas un acto de rebeldía.

El corpus, los criterios

El criterio para la conformación del corpus estuvo atravesado por la consigna de partida: que fueran textos escritos por mujeres feministas latinoamericanas y del Caribe que se autodenominaran activistas y/o militantes y produjeran actualmente al interior de la Academia o en sus márgenes, ese borde-bisagra de un ámbito al otro, en tanto sus recorridos intelectuales, saberes y acreditaciones les permitieran entrar y salir de acuerdo a los diversos circuitos habilitados por los sistemas de educación superior, universitarios, de posgrado o científicos de sus países de origen o residencia. El gesto escritural rastreado tuvo que ver, en algunos casos, con la activa disidencia con estos sistemas; en otros, con la crítica al interior de la Academia. De

este modo, los textos seleccionados rompen con el formato tradicional del paper académico para plantear desde lugares otros, un tipo de saber situado¹.

Los criterios tenidos en cuenta para la selección de los textos de las autoras se agrupan bajo cinco ejes que pueden superponerse:

- Que recojan, en clave testimonial, memorias de activismo/militancia feminista en cualquiera de los ámbitos de desarrollo y circulación de las autoras.
- Que articulen la agenda política feminista de la región con la posición del punto de vista de modo tal que "lo personal es político" aparezca de facto en los textos, produciendo una disrupción en la modalidad tradicional del paper académico.
- Que sean en sí mismos memorias de militancia producidas desde un enfoque "testimonial-literario", tal como indica Alicia Frete (2000). Es decir, textos que se presenten como una recopilación, compilación, recolección de narraciones personales articuladas en la elaboración de una obra periodística, del género literario testimonial, académica testimonial.
- Que cumplan una función testimonial desde la perspectiva de los/las sujetos subalternos/as, en este caso las mujeres, de manera de poner de relieve experiencias, problemáticas, voces excluidas, silenciadas, negadas de los discursos hegemónicos.
- Que expliciten los materiales a partir de los cuales se construye el relato: recuerdos, conversaciones, entrevistas, documentos, grabaciones, crónicas periodísticas, lectura de papers, conferencias, paneles.

En cuanto a la selección de las autoras, la homogeneidad necesaria para el recorte fue pensada en función de dos variables fundamentales: la primera, que fueran

¹ Donna Haraway señala que la objetividad feminista implica conocimientos situados. Desde ese lugar, trata de la localización limitada y del conocimiento situado. Haraway indica que solo en caso de lograrlo podremos responder de lo que aprendemos y de cómo miramos. Precisamente, en la política y en la epistemología de las perspectivas parciales se encuentra la posibilidad de una búsqueda objetiva, sostenida y racional. La cuestión de la ciencia en el feminismo trata de la objetividad como racionalidad posicionada. Sus imágenes tienen que ver con la conjunción de visiones parciales y voces titubeantes en una posición de sujeto colectivo. (Haraway, 1995). En otras palabras, según Haraway, "los conocimientos situados requieren que el objeto del conocimiento sea representado como un actor y como un agente" (Haraway, 1995).

feministas latinoamericanas y/o caribeñas académicas o reconocidas en sus países de origen por su producción intelectual. La segunda, que sus aportes hayan sido realizados en los últimos 20 años, tomando 1995 con la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing como una fecha paradigmática para los feminismos de la Región².

Las autoras cuyos textos conforman el corpus son quienes presentamos a continuación. Ellas se autodefinen tal como las describimos aquí y estas definiciones impactan en sus textos en tanto se encuentran escritos desde un punto de vista situado: Ellas son la chilena Gilda Luongo (feminista radical, escritora, crítica e investigadora feminista, investigadora en literatura, educación y género, crítica literaria); la argentina Valeria Flores (lesbiana feminista heterodoxa, activista, queer, escritora, docente de primaria); la brasilera Lélia Almeida (escritora, traductora, taróloga y estudiosa de las mujeres escritoras); la argentina-brasilera Marian Pessah (activista, lesbiana, fotógrafa, escritora, activista); la dominicana Yuderlys Espinosa Miñoso (activista y académica, lesbiana feminista, antirracista y descolonial, investigadora de género); la uruguaya Susana Rostagnol (docente e investigadora, antropóloga feminista, estudiosa de las masculinidades y la explotación sexual comercial de adolescentes); la mexicana Marcela Lagarde (académica, activista y teórica. Antropóloga, docente y feminista); la mexicana-nicaragüense, radicada en Brasil, Amalia Fisher (feminista autónoma radical, activista por los derechos de las mujeres, académica, docente, investigadora en comunicación y cultura).

Conjeturas, objetivos, metodología

Nuestras conjeturas de partida no buscan el establecimiento de correlación entre variables, sino más bien la sistematización de relaciones que derivan de supuestos teóricos y operan como guías para la investigación a la manera de las anticipaciones de sentido bourdieuanas (Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc , 1995).

² La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, realizada en Beijing en 1995, introdujo por primera vez de manera explícita conceptos como los de salud, derechos reproductivos, comunicación, se incorporan en sus plataformas de acción. La participación del movimiento de mujeres/feminismo/s en Beijing fue amplísima, tanto a través de redes como de coaliciones nacionales, regionales y globales, por los circuitos formales de la Conferencia como por los numerosos canales informales que rodearon el Encuentro que marcó un hito para el movimiento.

- Las narrativas testimoniales feministas presentan rasgos particulares en lo referido al vínculo experiencia/lenguaje que permiten definir las como una práctica escritural ubicada en las tensiones que produce la diferencia sexual; la crítica materialista al sistema sexo-género (Gayle, 1975) y al sistema moderno colonial de género (Lugones, 2008).
- El feminismo latinoamericano no ha podido descentrarse del sujeto universal del feminismo ni de los esencialismos que fundan la colonialidad académica e institucionalizada de sus discursos.
- La falta de articulación de las voces de mujeres de Latinoamérica y El Caribe ha propiciado el silenciamiento de sus voces, pensares y decires.
- Los testimonios feministas exhiben los tensos vínculos entre lo subjetivo y lo colectivo, configurados en trayectorias vitales en las que ser activista/académica/intelectual/pensadora se redefine mostrando la dialéctica existente entre el ser humano y su temporalidad como lo “vivido dramáticamente” (Ferraroti, 1990) por una sujeto, en un terreno no elegido, históricamente marcado.
- Los testimonios, decires y pensares de las feministas pueden ser concebidos no solo como prácticas del activismo sino como experiencias/saberes de pensamiento de la Región que precisan de otros géneros y registros.

Los objetivos planteados al comenzar la investigación se concentraron alrededor de tres ejes: por un lado, describir, analizar y sistematizar escritos feministas en clave testimonial buscando reconocer continuidades y rupturas temáticas, nudos de discusión inconclusos, distancias y acercamientos con la agenda del movimiento de la Región. Por el otro, analizar e interpretar las tensiones relativas al vínculo experiencia/lenguaje en los relatos testimoniales de feministas latinoamericanas y caribeñas que interpelan las categorías academia/activismo; intelectual/pensadora/militante. Finalmente, describir, analizar e interpretar las modulaciones de las narrativas testimoniales sobre experiencias de militancia de mujeres feministas para identificar dinámica y estrategias discursivas de construcción del relato y tematización de lo político intra, inter y extramovimiento feminista en la Región.

Para concretar la tarea iniciamos el rastreo de la obra de las autoras seleccionadas. El compendio de textos a trabajar quedó delimitado de la siguiente manera³:

Luongo, G., 2013. Desplazamientos: escrituras/diferencia sexual/memoria/política

Flores, V., 2015. Con los excrementos de la luz. Interrogantes para una insurgencia sexo-política disidente.

Almeida, L., 2014. Amora/ Medo dos caes, meu pai/ Quem cuida de nossas meninas?

Pessah, M., 2016. ¿Es posible dejar de ser activista?

Espinosa Miñoso, Y., 2016. Y la una no se mueve sin la otra: descolonialidad, antiracismo y feminismo.

Rostagnol, S., 2016. El feminismo en la academia, ¿puede no ser político?

Lagarde, M., 2012. El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías.

Fischer, A., 2015. La primavera feminista 2015 descubriendo genealogías y creando nuevas formas de hacer política feminista.

Lo que nos interesa dilucidar es el vínculo entre la categoría de experiencia, largamente sistematizada por la teoría feminista (Rich, 1996 [1976]; Stone-Mediatore, 1999; Mohanty, Chandra; Russo, Ann y Torres, Lourdes, 1991), la experiencia política feminista y los testimonios de estas autoras (Burgos, 1983, Randall, 1980, Sagot, 2011, Nofal, 2002, Grasselli, 2015) desde los aportes de la teoría feminista y los estudios de género.

La categoría *experiencia*, desde la teoría feminista y los estudios de género, remite a la puesta en relieve de la diferencia corporal y las consecuencias políticas que esto tiene para las mujeres. Desde los grupos de concienciación hasta la exposición de las marcas sexuales, corporales y subjetivas en la construcción del conocimiento, la de experiencia es una categoría ampliamente trabajada por diferentes autoras. Tal como indica Stone-Mediatore, desde la epistemología feminista se ha profundizado en torno de la experiencia como noción que no precede a las representaciones de la experiencia culturalmente determinadas, sino que está mediada por esas representaciones (Stone-Mediatore, 1999). "No solo el sujeto de experiencia mira al

³ No excluyo la posibilidad de nuevas incorporaciones posteriores siguiendo los criterios establecidos.

mundo a través de lentes ideológicamente condicionados sino que además, quienes teorizan identifican las experiencias con un grupo social particular, corren el riesgo de naturalizar definiciones de exclusión respecto de ese grupo” (Stone-Mediatore, 1999: 2).

En cuanto a la teoría situada o del punto de vista, ésta pone el énfasis en el carácter situado de la mirada y en la imposibilidad de la *objetividad* científica a la manera tradicional, otorgándole valor, precisamente, a la explicitación del punto de vista del/a investigador/a, a su formación, recorrido, tradición disciplinar, a su clase/género/etnia, etcétera, haciendo un uso estratégico de esta puesta en discurso. En este orden, Haraway sugiere que puede haber una manera específicamente feminista de hacer ciencia. Así, de origen marxista, la teoría feminista del punto de vista (Harding, 1996; Smith, 1974) parte del reconocimiento del carácter socialmente situado de las creencias. La situación de las mujeres les otorgaría el privilegio epistemológico en un mundo dominado por los hombres, un privilegio derivado de que desde su posición marginal, las mujeres podrían ver lo que a los hombres se les escapa desde sus posiciones de poder. La *objetividad fuerte* proporcionada por el punto de vista feminista se opone a la noción tradicional de *objetividad masculina*, patriarcal, androcéntrica. La cuna epistémica está en las propuestas de Marx, Engels y Lukacs.

Dicho lo anterior, es importante explicitar que la articulación entre perspectiva feminista del punto de vista y categoría de experiencia con los recursos metodológicos provenientes del análisis social del discurso y los estudios culturales son el camino para la consecución de los objetivos propuestos. Los aportes de Mohanty para la categoría de experiencia, nos sirven para distinguir la importancia de las prácticas discursivas en la constitución de las subjetividades. La autora examina de qué manera los sujetos pueden tener más poder como usuarios del lenguaje y como productores del conocimiento. Mohanty identifica identidades e instituciones sociales, como el patriarcado, en términos de discursos locales y los sitúa en un análisis económico-político global. La autora articula efectos de los discursos locales, acción discursiva y perspectiva global y distingue relaciones entre experiencia, escritura y luchas feministas (Stone-Mediatore, 1999: 7). A esto se suma la consideración de que la experiencia diaria está delineada por el discurso

hegemónico pero al mismo tiempo lo está por elementos de resistencia a esos discursos; elementos que desafían a las ideologías dominantes. "Las tensiones dentro de la experiencia hacen de ésta un recurso que nos lleva a ver en forma diferente. Las narrativas que toman en cuenta estas tensiones no dan lugar a una conciencia espontánea pero crean imágenes y formas narrativas para re-articular la experiencia" (Stone-Mediatore, 1999: 13).

Finalmente, el testimonio se sitúa en el anudamiento entre experiencia, discurso y política. Tal como sostiene como Beverley, el testimonio aparece como un modo de conocimiento de la propia historia que no deriva tanto de una inquietud teórica como de una urgencia vital. Beverley sostiene, en este sentido, que debe existir una urgencia en la situación que el testimonio narra, "un problema de represión, pobreza, subalternidad, prisión, lucha por la sobrevivencia...." (Beverley, 1993 [1989]). De allí que los decires y los testimonios de las mujeres aparecen como formas de intervención que contribuyen a visibilizar la presencia de determinados/as sujetos, sus puntos de vista sobre la agenda del movimiento, sus lugares en el /los conflictos, sean de clase, de género, de etnia, la relación con el Estado, las tensiones academia/activismo, etc.

La idea de que el lenguaje es materia semiótica por excelencia, al decir de Bajtin-Voloshinov, nos ha impulsado a considerar la estructura dialógica del discurso, su referencia a otros discursos, y su carácter fundamentalmente comunicativo: cada enunciado se lanza a la cadena de enunciados anticipándose a su destino, preparándose a favor de algunos y contra otros, es decir, remiten a sujetos hablantes socialmente situados/as. En palabras de los autores, todo género discursivo, en cada esfera de la comunicación discursiva, posee su propia concepción de destinatario. Este carácter dirigido del enunciado es su rasgo constitutivo⁴, se trata dicho de otro modo, de su cualidad de estar *orientado*. De esta manera, los enunciados van a ser comprendidos, una vez pronunciados, en función de los otros

⁴ La idea del Círculo de Bajtin es que siempre estamos contestando a los enunciados ajenos que nos preceden, ya sean opiniones de interlocutores directos o que se presenten como puntos de vista, visiones del mundo, tendencias, teorías.

discursos sobre el mismo asunto con los cuales inevitablemente entran en diálogo. El enunciado se construye desde sus inicios para ser respondido, teniendo en cuenta las posibles réplicas que puede encontrar el oyente, sus aceptaciones o rechazos. En los términos de Voloshinov, todo género discursivo en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción de destinatario (Voloshinov, 2009). El significado no reside en la palabra misma sino en la interrelación entre hablantes.

A este carácter dialógico propio de todo discurso, se le superpone un doble dialogismo: por un lado las que todo enunciado tiene con los enunciados producidos anteriormente en relación al mismo objeto, las relaciones interdiscursivas; y por otro las que mantiene con los enunciados de comprensión-respuesta de los destinatarios (reales o virtuales) que son anticipadas, son relaciones interlocutivas (Voloshinov, 2009). Juega aquí un rol fundamental el criterio de conclusividad de los enunciados. La idea bajtiniana de que una oración aislada de sus circunstancias de producción es pura abstracción está señalando la importancia que esta tradición le confiere al análisis de la ideología que portan los signos, de cuánto están ideológicamente orientados, de la importancia del carácter polifónico del enunciador en su cualidad dialógica y diversidad de géneros discursivos y de la relevancia de su multiacentualidad social en tanto son objeto de apropiación para propósitos diversos por las diferentes clases.

Finalmente, nos interesa atender al discurso como el producto de un proceso de enunciación que deja marcas en el enunciado, marcas que pueden ser localizadas a través del análisis de la incidencia del decir en lo dicho (Verón, 1987). Es decir, en todo discurso, las modalidades del decir, construyen o dan forma a lo que Verón denomina dispositivo de enunciación y que incluye un enunciador/a (la imagen del que habla), un destinatario/a (imagen de aquel a quien se dirige el discurso, construido por el productor, emisor del texto) y la relación entre uno/a y otro/a (Verón, 1987). Este dispositivo puede ser coherente o incoherente, estable, adaptado o no su público. De la mano de los aportes veronianos buscamos analizar la dimensión pragmática de las narrativas testimoniales sobre los feminismos latinoamericanos y del Caribe hablados y dichos a través de sus propias actoras

intelectuales/pensadoras/militantes mientras transitan esa frontera difusa que boceta el par academia/activismo.

Concluir para empezar

El punto de partida de la investigación ha sido la delimitación de un estado del arte en torno a los feminismos latinoamericanos y del Caribe tomando como eje temporal, como ya dijimos, la Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, en 1995. De algún modo Beijing se constituyó en un núcleo aglutinador en torno del cual podemos ordenar (de manera arbitraria a los fines del estudio) las diferentes posiciones políticas de las feministas de la Región.

Como he señalado en *Consideraciones sobre los feminismos en América Latina. Producción teórica y prácticas comunicacionales en la Red* (F. Hasan, 2011), si bien en 1993 en el VI Encuentro Feminista Latinoamericano y de El Caribe (EFLAC) aparecieron las primeras controversias, fue en 1996, cuando se produjo, en Chile, con motivo del VII EFLAC, el quiebre más importante. La convocatoria al Encuentro había sido hecha bajo dos lemas: *Desde la autonomía crecen las utopías y Tejiendo rebeldías* y los temas dominantes en la reunión fueron autonomía e institucionalización; financiamiento y representatividad. Todo hablaba de escisiones. Carmen Teresa García y Magdalena Valdivieso (2005), señalan que las feministas autónomas decidieron no participar basándose en su rechazo a todo lo institucional y sustentado en el financiamiento externo. La disputa trascendió el espacio de la militancia alcanzando el ámbito de la academia, la política partidaria y las instancias internacionales. Las autónomas, consideraban que a partir de la institucionalización progresiva del feminismo dentro de los partidos políticos, las ONGs o las instituciones del Estado, el movimiento perdía el carácter libertario y subversivo propio de su origen, debilitando su fuerza.

Sonia Álvarez (2001) sostiene que el clima de la época marcaba que nuevas fronteras dentro del campo del feminismo latinoamericano estaban siendo trazadas, y en los discursos de las activistas a propósito de Beijing, predominaba la dicotomía "movimiento burocrático/institucional" versus "feministas independientes", "las especialistas" versus "las metafóricas", "el movimiento de mujeres" versus "el movimiento de proyectos de mujeres", "las ongistas" versus "el movimiento". Lo que se respiraba era que las feministas incorporadas al Estado se habían constituido una

nueva *tecnocracia de género* que abandonaba los principios fundacionales del feminismo. En 2009 en México, estas tensiones fueron visibilizadas de manera contundente en el EFLAC de ese año. Allí hubo dos reuniones desarrolladas en forma parcialmente superpuesta: una la oficial y la otra, la autónoma.

A partir de aquí el rastreo de *la* agenda política de los feminismos de la Región a través del corpus seleccionado, su organización, descripción y análisis en torno de núcleos de significaciones o isotopías de sentido (aborto, derechos sexuales y reproductivos, diversidades sexuales, lesbiana política, violencia, autonomía, activismo feminista, academia), de las estrategias de construcción tanto de los relatos testimoniales como de las narrativas en los textos en estudio (estrategias discursivas, técnicas narrativas y uso de materiales discursivos) y de las marcas pragmáticas (uso de deícticos, configuración de lugares de enunciación, construcción de los destinatarios) se constituyen en las actividades de entrada a los documentos que permitirán dilucidar en los escritos feministas las huellas de la agenda política feminista actual de la Región en la frontera activismo/academia, permitiendo, al mismo tiempo, entrever cuánto se permean e influyen ambos mundos poniendo en discusión las categorías de intelectual/pensadora/militante.

Sobre el cierre, en lo relativo a la construcción de nuestros objetos y las prácticas de investigación, un estudio como éste se constituye en un desafío que al buscar nuevas respuestas encuentra en el trastocamiento de la posición *neutral de la ciencia objetiva* una alternativa rompiendo con los esquemas establecidos. Entender el hacer científico como un hacer situado (por la geografía, la clase, la raza y el género), en permanente construcción y poniendo en jaque los saberes aceptados y validados por la comunidad científica euro-andro-hetero-centrada, tanto desde lo epistemológico como desde lo metodológico es también lo propio de la teoría feminista, sus preguntas y sus perspectivas.

Los objetivos perseguidos aquí refuerzan la intencionalidad explícita de los estudios de género y la teoría feminista de presentarse como miradas otras; recortes y dispositivos que disputan los sentidos establecidos por la ciencia tradicional y optan

por los saberes de frontera, por las grietas, los intersticios, las intersecciones. Este estudio se pretende doblemente provocativo en tanto intenta mostrar de qué manera la idea de una *objetividad fuerte*, tal como postula el punto de vista feminista, no solamente se erige como opuesta a la tradicional noción de objetividad (neutral, universal y androcéntrica) sino que permite explicar problemas atendiendo la óptica de actores antes no tenidos en cuenta, escuchando voces históricamente silenciadas, otorgando la palabra en lugar de hablando por otros y otras, en este caso, las intelectuales/pensadoras/militantes de la academia y el activismo latinoamericano y del Caribe. Finalmente, la categoría de experiencia aporta una herramienta insoslayable en la producción del conocimiento, otorgando a las sujetas situadas (tanto a quien investiga como a quienes son parte de la investigación) un rol fundamental en el proceso de investigar.

Bibliografía

- Álvarez, S. (2001). *Política Cultural & Cultura Política: Una Nueva Mirada sobre los Movimientos Sociales Latinoamericanos*. Bogotá: Taurus.
- Beverley, J. (1993 [1989]). The Margin at the Center: On testimonio . En J. Beverley, *Against Literature*. Minnesota: University of Minnesota Press.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc . (1995). *Respuestas para una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Burgos, E. (1983). *Me llamo Rigoberta Menchú y así me nació la conciencia*. La Habana, Cuba: Casa de las Américas.
- F. Hasan, V. (2011). Consideraciones sobre los feminismos en América Latina. Producción teórica y prácticas comunicacionales en la Red. En Bidaseca y Vazquez Laba (comp.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Godot.
- Ferraroti, F. (1990). *La historia y lo cotidiano* . Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Frete, A. (2000). *Entre el documento, la literatura y la política*. Obtenido de <http://folk.uio.no/jmaria/lund/2000/textos/4.pdf>

- García, Carmen y Valdivieso Magdalena. (2005). Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales. *OSAL* 41(18).
- Gayle, R. (1975). *The traffic in women : notes on the political economy of sex* . New York: Monthly Review Press.
- Grasselli, F. (2015). Experiencias políticas de mujeres, relatos de militancia y literatura testimonial durante los años setenta. Textos de Rodolfo Walsh, Francisco Urondo y María Esther Giglio desde una lectura en clave de género. *La Aljaba. Segunda Época*(XIX).
- Haraway, D. (1995). Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial. En D. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Lugones, M. (julio-diciembre de 2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*(9).
- Mohanty, Chandra; Russo, Ann y Torres, Lourdes. (1991). *Third World Women and The Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Nofal, R. (2002). *La escritura testimonial en América Latina*. Tucumán: IIEA, Fac. de Filosofía y Letras.
- Randall, M. (1980). *Todas estamos despiertas: testimonios de la mujer nicaragüense hoy*. México: Siglo XXI.
- Rich, A. (1996 [1976]). *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Valencia: Ediciones Cátedra.
- Sagot, M. (2011). I Congreso Internacional Universitaria: Géneros, Feminismos y Diversidades. *Construcción del conocimiento feminista en Centroamérica: diálogos, rupturas y continuidades entre la militancia y la academia*. Costa Rica: Universidad Nacional de Costa Rica.
- Smith, D. (1974). Women's Perspective as a Radical Critique of Sociology. *Sociological Inquiry*(44).
- Stone-Mediatore, S. (Julio de 1999). Chandra Mohanty y la revalorización de la 'experiencia' . *Revista Hiparquia*, 10(1), 85 a 109.
- Verón, E. (1987). la palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón, *El discurso político*. Buenos Aires: Hachette.
- Voloshinov, V. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.